

CHILE

TRES AÑOS DESPUES DE ALLENDE

1. INTRODUCCION

Cuando las fuerzas combinadas de la derecha política y económica, las Fuerzas Armadas y la CIA derrocaron al Presidente Salvador Allende el 11 de septiembre de 1973, después de tres años de gobierno de la Unidad Popular, los voceros del capitalismo chileno e internacional se apresuraron a anunciar el advenimiento de una época casi mesiánica de prosperidad económica en Chile: se frenaría la inflación, que entre diciembre de 1972 y septiembre de 1973 había alcanzado una tasa del 192 o/o (1), se acabarían la escasez y las "colas" en los almacenes de víveres y habría abundancia de bienes y servicios para todos los chilenos; el país entraría en una etapa de rápido crecimiento económico.

Así lo pregonaba sobre todo el grupo que acudió al día siguiente del golpe militar a asesorar económica y políticamente al general Pinochet y sus militares: la extrema derecha política, capitaneada por el grupo Patria y Libertad, por los fascistas de Tradición, Familia y Propiedad y por algunos sectores del Partido Nacional, grupo que coincide con la burguesía financiera y comerciante de Chile.

Y, efectivamente, desde el punto de vista capitalista, había muchos puntos que favorecían al nuevo gobierno y que hacían pensar en la posibilidad de un repunte económico: al deshacer la revolución socialista, los acaparadores que habían ocasionado la escasez y la crisis inflacionaria volvieron a abrir sus tiendas y depósitos al público; los transportadores en huelga, financiados por la CIA, pusieron sus máquinas de nuevo en movimiento y los industriales vieron grandes posibilidades de enormes ganancias si retomaban la producción en sus paralizadas empresas.

Han pasado tres años —exactamente el mismo tiempo que duró la experiencia socialista de la Unidad Popular—, desde que se reinstauró el sistema capitalista en Chile, y es tiempo de considerar cuál ha sido el resultado, sobre todo ver qué beneficios ha traído el capitalismo a las clases trabajadoras chilenas. En este Artículo, CONTROVERSIA presenta las líneas generales del modelo económico implantado por la Junta Militar y analiza los frutos que aquel ha producido para el pueblo de Chile.

2. EL PROGRAMA ECONOMICO DE PINOCHET

Una vez pasada la confusión del golpe militar con sus cinco a ocho mil muertos, según diversas estimaciones de testigos presenciales, el gobierno dió a conocer el nuevo modelo económico que había de seguir Chile en el futuro.

Como objetivo del programa, la Junta Militar proclamó los siguientes puntos (2):

- a) Restablecer rápidamente el equilibrio entre oferta y

demanda monetaria global, destruido por la enorme cantidad de dinero circulante que no correspondía a la disponibilidad de bienes y servicios;

b) Cambiar los precios relativos para restablecer su equilibrio, que se hallaba alterado por el sistema de subsidios empleados en el gobierno de Allende;

c) Imponer una disciplina social y de trabajo;

d) Restablecer la normalidad en las actividades productivas y estimular su rápido desarrollo.

Para lograr los objetivos a) y b) se adoptó un programa de liberalización de la economía que abarcó todos los sectores de la vida económica: se trataba de reemplazar el sistema de planeación central socialista por un modelo capitalista de libertad total de empresa, con todas sus consecuencias. Es decir, que los ajustes necesarios en el sistema de dinero y precios fueron confiados al mercado.

El primer paso en este proceso de liberalización consistió en la abolición casi completa del sistema de control de precios, que había usado ampliamente el gobierno anterior. La libertad de precios —se argumentó— daría como resultado una estructura de precios más real y un nivel semejante al del mercado internacional. Por otra parte, los precios vigentes en el momento del golpe militar, sobre todo los de artículos de consumo popular como el pan, la leche, la carne, etc., eran precios altamente subsidiados, que representaban una fuerte erogación por parte del gobierno; el nuevo sistema consideró preferible abolir esos subsidios, permitiendo una violenta alza de precios, aunque ello implicara la necesidad de elevar a cor-

to plazo los salarios. A la par con la liberación de los precios se devaluó radicalmente el Escudo, hasta llegar a la tasa de cambio dictada por el mercado.

Para lograr el tercer objetivo —imponer una disciplina social y de trabajo— Pinochet implantó el régimen fascista de represión que todo el mundo conoce. La politización del país, se argumentó, fue la causa de todos los males económicos de Chile, por lo que ahora era necesario prohibir todo tipo de reuniones o manifestaciones públicas y toda actividad política partidista. Así se restablecerían el “orden” y la estabilidad, condiciones imprescindibles para que la actividad económica pudiera resurgir. El programa político de la Junta Militar tomó desde un comienzo la forma de una verdadera guerra antirevolucionaria, con la meta clara de destruir de raíz las fuerzas vivas del régimen anterior, de erradicar el marxismo definitivamente de Chile.

Como en todo régimen fascista, el puntal de la represión lo constituye la policía secreta, la DINA o Departamento de Inteligencia Nacional, que ha adoptado desde el comienzo la hábil táctica de descubrir en cualquier movimiento, no ya progresista, sino simplemente humanitario, una nueva táctica del MIR para recuperar el poder para el socialismo. Ha llegado a tanto el poder de la DINA, que logró imponer al mismo Pinochet que negara la entrada al país a la Comisión Internacional de Derechos Humanos, a pesar de que el General deseaba admitirla con miras a obtener ayudas financieras internacionales que estaban condicionadas a que Chile diera acogida a la Comisión.

En cuanto al cuarto objetivo (restablecimiento de las actividades productivas), el gobierno se apresuró a anunciar des-

de un principio que devolvería a sus antiguos dueños las empresas expropiadas, requisadas o intervenidas en el gobierno anterior. De hecho se procedió con bastante celeridad a este proceso de devolución, solo que algunas empresas no fueron devueltas a sus propietarios originales, sino vendidas a otros empresarios privados a través de una serie de operaciones que dió lugar a jugosos negociados.

En los casos en que la devolución de las empresas se retrasó por algún motivo y la Corfo mantuvo por algún tiempo su administración, se designó como interventores, por regla general, a los antiguos ejecutivos de las empresas. La devolución de las empresas provocó un conflicto de Chile con los demás miembros del Pacto Andino, ya que en los primeros convenios del mismo se prohibía la devolución al sector privado de empresas nacionalizadas; sin embargo el impase se solucionó cuando el Pacto accedió a modificar las cláusulas pertinentes.

El proceso de reprivatización de la economía tuvo en el campo las características de una contrareforma agraria llevada con toda consecuencia y con una rapidez increíble que ninguna reforma agraria ha conocido hasta el presente, en la cual se devolvieron a los terratenientes entre el 30 y el 40 o/o de los predios distribuídos por la Reforma Agraria de Allende y Frei.

3. RESULTADOS INMEDIATOS DEL PROGRAMA ECONOMICO

La liberación de los precios y la política de devaluación masiva produjeron de inmediato un alza vertical de los precios de casi todos los artículos de consumo. En el primer trimestre de aplicación de la nueva política el Índice de Precios al Consumidor experimentó un aumento de nada menos que el 300 o/o (3). Los aumentos de los precios fueron superiores a lo que requerían las presiones de costo o demanda, por varios motivos: no pocos productores quisieron recuperar rápidamente su capital de trabajo perdido, o bien fijaron sus precios en previsión de futuras alzas de costos por eventuales aumentos de salarios y del tipo de cambio, o bien, en la mayoría de los casos, aplicaron la política del desquite: si el gobierno anterior les había impedido enriquecerse en tres años a costa de los consumidores, ahora había que aprovechar las condiciones que brindaba el nuevo régimen para recuperar en pocos meses lo que no se había ganado en todo aquel tiempo.

A consecuencia de estas alzas de precios, junto con las demás medidas económicas tomadas por la Junta Militar, se produjo una fuerte contracción monetaria: la situación de excesiva liquidez prevaleciente en el período previo al 11 de septiembre se transformó en una de sensible escasez de dinero, ya que el circulante no alcanzaba para responder adecuadamente a los nuevos precios.

La otra consecuencia de las alzas, que no fueron acompañadas rápidamente de aumentos de salarios y sí de un rezago en el pago de las bonificaciones que en Chile se dan a los trabajadores para contrarestar los efectos de la inflación, fue

una violenta disminución del ingreso real de los asalariados. El poder adquisitivo de los salarios a fines de 1973 equivalía aproximadamente al 60 o/o del que tenían en el año 1970.

La escasez monetaria y la disminución real del ingreso de los asalariados provocaron la disminución de las ventas, que hicieron que en pocas semanas, los supermercados y los negocios en general vieran con asombro cómo sus eufóricos clientes de los días subsiguientes al 11 de septiembre habían desaparecido y empezaron a preocuparse de que sus estantes, hasta hacía poco vacíos, empezaban a acumular mercaderías que no encontraban compradores. Según datos proporcionados por la Sociedad de Fomento Fabril para el mes de marzo de 1974, las ventas industriales habían disminuído en ese mes en 6.2 o/o con respecto a marzo de 1973. La comparación de los mismos meses es más desfavorable aún para los bienes de consumo habitual, que anotaron una disminución de 14.1 por ciento (4).

Consecuencia directa de esta baja en las ventas que ocasionó la disminución real de los ingresos de los asalariados fue la baja de la producción industrial. Esta sufrió un deterioro continuado en el primer trimestre de 1974 hasta llegar al punto más bajo en marzo, cuando la producción bajó en 3.8 o/o con respecto a marzo de 1973. Es interesante anotar que, a pesar de la baja de las ventas y la producción, los precios industriales siguieron subiendo durante este período.

Sin embargo este proceso no se observó en todos los sectores de la actividad económica. En algunos la disciplina social y la confianza que dió a los empresarios privados el nuevo gobierno surtió un efecto inmediato de reactivación: esto fue particularmente notorio en la minería, la industria de la cons-

trucción, la de productos intermedios y materiales del transporte y en la agricultura.

Finalmente, uno de los resultados inmediatos más inquietantes de la aplicación del Programa Económico de Pinochet, fue el aumento visible del desempleo. Las informaciones correspondientes al mes de octubre de 1973 daban una tasa de desempleo del 5.7 o/o, cifra que supera en un 42.5 por ciento a la tasa vigente durante el gobierno de la Unidad Popular, que fue de aproximadamente el 4 o/o. El promedio del sexenio anterior al Gobierno de la Unidad Popular había sido aproximadamente del 6 o/o.

4. REAJUSTES AL MODELO

Ante los alarmantes resultados obtenidos en los primeros meses de gobierno —sobre todo ante la caída de la producción industrial, contraria a todas las esperanzas puestas en el modelo liberal capitalista—, los economistas al servicio de la Junta Militar investigaron cuidadosamente las posibles fallas del modelo, con el fin de proponer las enmiendas necesarias.

Se descubrió que el punto clave lo constituía la disminución real de los ingresos de los asalariados, que reducía la demanda de bienes de consumo. Puesto que toda solución de tipo estructural o redistribucionista estaba rechazada de antemano, el trabajo de los planeadores se redujo a pensar cómo, dentro del sistema, se podría preservar el poder adquisitivo de los salarios. Se creyó encontrar la solución en un sistema de reajustes periódicos automáticos, que iría compensando cada

tres meses a los trabajadores por las pérdidas ocasionadas por la inflación en los meses anteriores: el sistema de reajustes quedó consignado por el Decreto—Ley 670 de Octubre de 1974, el cual establece que cada tres meses se aumenten los salarios en un porcentaje igual a la tasa de inflación registrada en los tres meses anteriores al último mes, sin contar éste.

No se trataba de elevar el deteriorado ingreso real de los obreros, sino de conservarlo estable, tal como lo confirmó el Ministro de Hacienda, quien afirmó que la implantación de la nueva política “ha tendido a mantener el nivel de remuneraciones reales (o sea con valor adquisitivo equivalente al promedio de 1973)”.

Sin embargo, esta medida resultó insuficiente, porque dado el ritmo tan acelerado de la inflación, el mecanismo propuesto resulta inadecuado para preservar el valor real de los salarios: con tasas mensuales de inflación del orden del 20 o/o, el deslase promedio de dos meses entre el reajuste de los salarios y el alza de los precios basta para que aquellos vayan declinando realmente en forma continua. Fue así como las esperanzas de una reactivación de la demanda de bienes de consumo no se cumplieron y la producción industrial y el nivel de empleo continuaron declinando en los meses siguientes: la primera bajó en 1974 en un 16 o/o, en tanto que la tasa de desempleo aumentó a niveles del 13 o/o (5).

Los datos sobre producción y empleo son alarmantes; sin embargo, el problema que más preocupaba al equipo económico de Pinochet seguía siendo la inflación que entre abril de 1974 y abril de 1975 había sido de cerca del 400 o/o y no mostraba a principios del año pasado ninguna tendencia a de-

tener su curso. Por eso, el gobierno se decidió en abril de 1975 a poner en marcha un drástico programa de estabilización.

Los técnicos del ministerio de economía insistían en que la inflación chilena se debía a la expansión desproporcionada de la oferta de dinero en relación al aumento del producto nacional, como lo demostraba el hecho de que en 1974 el Producto Geográfico aumentó en 5 o/o aproximadamente, mientras la cantidad de dinero total creció en un 295 o/o. En consecuencia existía un exceso de demanda por bienes y servicios comparada con la oferta de los mismos, lo que conducía al incremento general de los precios. El aumento de la oferta de dinero dependía del crédito del Banco Central al Fisco y a las empresas estatales, destinado a cubrir los déficits de estas; de las compras y ventas de divisas que efectúa el Banco; y de los créditos al sector privado.

Este diagnóstico no es compartido por un buen grupo de economistas chilenos, quienes niegan que haya habido un crecimiento inflacionario en la financiación monetaria, aduciendo el argumento de que el dinero total solo creció a una tasa de 256 o/o entre abril de 1974 y abril de 1975, mientras los precios se elevaron en un 400 o/o en el mismo espacio de tiempo. Para ellos, tampoco los aumentos de costos explican la inflación chilena: los salarios han seguido disminuyendo en su valor real, según se indicó; la tasa de cambio se redujo levemente en 1974 y la tasa de interés ha permanecido estacionaria. Según su diagnóstico, el aumento continuado de los precios es responsabilidad de los empresarios; concretamente, hay que atribuirlo a las expectativas de los empresarios respecto a la futura tasa de inflación y a su empeño por anticipar las futuras alzas reajustando sus precios de antemano (6).

Sin embargo, prevaleció el diagnóstico del ministerio de economía y el plan de estabilización de abril de 1975 respondió fielmente al mismo. El objetivo inmediato del plan fue reducir el déficit fiscal; como instrumentos se acudió tanto al aumento de los ingresos, tributarios y no tributarios, del gobierno, como a la reducción del gasto público. Se elevó el impuesto a la renta en un 10 o/o, se extendió la cobertura del Impuesto al valor agregado, se elevaron los impuestos para varios productos, especialmente suntuarios, y se estableció un mayor control a la evasión tributaria; los ingresos no tributarios se aumentaron elevando los precios de los bienes y servicios que producen las empresas estatales y vendiendo a particulares parte de los activos del Estado. Por el lado del gasto público se dispuso una reducción del 15 o/o de lo presupuestado en moneda nacional, con excepción de las remuneraciones, y del 25 o/o de los gastos en moneda extranjera.

Por lo demás, el modelo económico implantado con el primer Programa de Pinochet se ha mantenido invariado hasta el presente: un modelo capitalista liberal en el que se deja a las fuerzas del mercado y a la iniciativa del capital privado la conducción de la economía. Ya que es claro que la política de ingresos y salarios y las políticas monetaria y fiscal que hemos descrito constituyen instrumentos normales de manejo del sistema capitalista en la actualidad.

A partir del segundo año de régimen militar se ha intensificado el componente externo que los lectores habrán echado de menos en el bosquejo de modelo capitalista chileno que hemos presentado: era de esperarse que el capital internacional acudiera masivamente en forma de inversiones directas sobre todo a través de las empresas multinacionales o en forma de crédito a un país que abría entusiasta sus puertas al capita-

lismo. Sin embargo, en los primeros meses del gobierno militar esto no sucedió, debido a esos escrúpulos de tipo humanitaria que todavía abriga el liberalismo político internacional, el cual frenó la entrada de capitales a Chile, en tanto no se “restablecieron” los derechos humanos en el país. Pero esta traba ha ido siendo superada con el tiempo.

Desde fines del 74 el gobierno chileno ha redoblado sus esfuerzos por atraer el capital extranjero y creó con este objetivo el Comité de Inversiones Extranjeras que se encarga de contactar inversionistas internacionales, interesarlos por Chile y negociar con ellos su entrada en el país. El Comité ha tenido gran éxito en sus gestiones, ya que, según afirmaciones del mismo General Pinochet, en sus primeros diez meses de vida “ha aprobado aportes por más de 220 millones de dólares, teniendo además avanzadas las negociaciones para inversiones por más de mil millones de dólares” (7).

Los militares chilenos están, pues, empeñados en imitar el modelo brasileño entregando a Chile cada vez más a la dependencia externa a través del capital extranjero.

5. RESULTADOS ECONOMICOS HASTA COMIENZOS DE 1976

Los reajustes al modelo económico que presentamos en el párrafo anterior produjeron resultados positivos sobre la balanza de pagos y sobre la situación fiscal de Chile.

Aunque persiste un fuerte déficit en la balanza de pagos, sin embargo este se redujo con respecto al año anterior, pasando de 560 millones de dólares en 1974 a 312 millones en

1975. Los factores que han influido en este mejoramiento son el aumento de las exportaciones, la baja de las importaciones y el incremento del financiamiento externo.

El mejoramiento de la situación fiscal se debió a la disminución real del gasto público, que fue inferior en cerca del 35 o/o al de 1974, a las mayores recaudaciones tributarias y a la venta de documentos (pagarés) de la Tesorería. Disminución que implicó una reducción cercana al 60 o/o en la inversión y una baja sustancial en la compra de bienes y servicios de los organismos públicos, con la consiguiente baja del aporte del Estado al desarrollo social y un deterioro de la calidad de los servicios que prestan las instituciones públicas.

El éxito fue menor en lo que se refiere al freno a la inflación, objetivo primario del programa de estabilización. Verdad es que a partir de julio se notó una reducción de la carrera inflacionaria, al ser las tasas del aumento del costo de la vida en julio, agosto, etc., inferiores a las que se venían registrando al comienzo del año. Sin embargo, la tasa acumulada de inflación para el año 75 llegó a aproximadamente el 400 por ciento, es decir que distó mucho del objetivo de una estabilización de precios.

Pero el principal fracaso lo ha constituido la acentuación de la baja de la producción que trajo como consecuencia la política de estabilización. Esta baja es una consecuencia normal que refleja una de las contradicciones a nivel funcionamiento del sistema capitalista, en el que resulta casi imposible conjugar estabilidad con crecimiento económico. Solo que en un país que lleva dos años de retroceso en la economía, las consecuencias son desastrosas para la población. Desde el momento en que se concibió el programa estabilizador

era obvio que el esfuerzo por frenar la carrera inflacionaria iba a tener efectos negativos sobre el nivel de la actividad económica y el empleo. Sin embargo parece que las autoridades económicas de Chile subvaloraron el alcance que tuvo en la práctica la recesión desatada por el programa.

El Producto Interno Bruto se redujo en 1975 en un 15 o/o, cifra récord a nivel mundial, donde las tasas negativas son la excepción. Diferenciando por sectores de la producción, tenemos que la producción de la industria manufacturera experimentó una disminución cercana al 20 o/o; la de la construcción, que fue la actividad más afectada por la recesión, bajó en un 35 o/o, debido principalmente a la reducción del 60 o/o en términos reales que tuvo la inversión pública; la minería, factor esencial en la economía de Chile, experimentó también una baja en la producción a causa de los precios del mercado internacional que no estimulan a la explotación del metal; por su parte el comercio y el transporte, que son función de lo que ocurre en los sectores productivos, disminuyeron en un 12 o/o aproximadamente; el único sector que mostró un leve aumento fue el agropecuario, aunque su crecimiento apenas logró compensar las disminuciones del resto de la economía.

Para darse una idea de lo que la baja de la producción representa en términos reales para el bienestar de los chilenos hay que añadir a este cuadro la disminución de las importaciones, que fue de un 20 o/o, ya que esta reduce la oferta global de bienes y servicios del país.

Esta reducción de la oferta global significó una reducción de la inversión en capital fijo de un 33 o/o, reducción que incidirá en el crecimiento económico a mediano plazo;

una baja del consumo del gobierno de un 16 o/o y del consumo privado, de un 11 o/o. Es decir, que en 1975 los chilenos vieron reducido su nivel de vida en porcentajes similares.

Pero aparte de la baja global del nivel de vida, hay que considerar el aumento del desempleo como una de las consecuencias más graves del proceso económico de Chile bajo el régimen de Pinochet. De acuerdo a datos publicados por el Departamento de Economía de la Universidad de Chile, el 16 o/o de la fuerza de trabajo del Gran Santiago estuvo desempleado en promedio en 1975. Todos los sectores de la actividad económica se vieron afectados por el desempleo. La construcción ha sido la más afectada, con una tasa de desocupación del 22.7 o/o; en segundo lugar está la industria, con 13.2 o/o; la siguen la agricultura, minería y servicios de utilidad pública con 12.1 o/o en conjunto; el comercio con 11.2 o/o y otros servicios con 11.8 o/o.

Estos datos se refieren al conjunto de la economía. Si se consideran los sectores tradicionales y moderno por separado, tenemos que la situación de los estratos más pobres de la población es mucho peor que lo que indican estas cifras, ya que encuestas aisladas han dado tasas de inflación hasta del 40 o/o de la fuerza de trabajo en barrios populares de las ciudades.

6. EL BIENESTAR DE LAS CLASES TRABAJADORAS CHILENAS BAJO PINOCHET.

En el párrafo anterior omitimos el problema del ingreso de las clases trabajadoras como consecuencia de la política oficial, con el fin de reservar el tratamiento de este punto para una visión de conjunto de lo que ha sido la evolución del bienestar de las clases trabajadoras chilenas desde que cayó el régimen socialista de la Unidad Popular y su Presidente Salvador Allende, hasta comienzos de 1976. Como indicador utilizamos el ingreso, que, aunque abstracto, da una idea muy cabal de esta evolución.

El primer año de la administración Pinochet (septiembre de 1973 a septiembre de 1974), fue marcado por una muy fuerte pérdida del valor adquisitivo de los sueldos y salarios. Este es un hecho que pasó desapercibido para las personas de fuera de Chile que siguieron las informaciones oficiales dadas por el Ministerio de Hacienda chileno, que hablaba de una tasa de inflación de 611 o/o y un aumento de los ingresos nominales de los asalariados del 1.188 o/o y concluía que los ingresos reales de las personas de salarios bajos habían subido en un buen porcentaje.

Por lo menos dos estudios posteriores, de Raúl Sáenz y José Aldunate, han demostrado lo erróneo de esos datos tan claramente, que algunos documentos oficiales lo han aceptado en forma pública. Según los estudios dichos la inflación chilena durante el año 1973 no fue del 611 o/o sino de 1.147 o/o para Sáenz y de 1.071,2 o/o para Aldunate(8).

En el estudio citado José Aldunate hace un cálculo de lo

que fue el aumento real del costo de la vida para las clases desposeídas, utilizando una canasta familiar más real, que contiene los artículos que de veras consumen esas clases sociales y no los 304 que sirven de base para la construcción del Índice oficial de Precios al Consumidor. El resultado obtenido es que el pueblo chileno experimentó un encarecimiento mucho mayor, que llegó al 1.777 o/o, es decir que los precios de los artículos populares que ellas consumen realmente subieron un 589 o/o más que los salarios (1.188 o/o). Esto significa que en el lapso del primer año de gobierno militar, el poder adquisitivo de los hogares pobres bajó en Chile en un 34 o/o para sus compras más esenciales.

En el segundo año, la tasa de inflación reflejada en el Índice de Precios al Consumidor es de 387.4 o/o. Para ese año entró a regir el principio del reajuste automático de los salarios que explicamos anteriormente. Este tipo de reajuste no logra mantener los salarios reales en los meses de inflación creciente, como fueron los primeros nueve, pero sí debería hacerlo en el período decreciente de la inflación. Sin embargo este efecto positivo fue frustrado por un cambio de las reglas de juego introducido para el reajuste de septiembre del 75: según el sistema establecido por el Decreto Ley 670, el reajuste de septiembre debía compensar las alzas de mayo, junio y julio; pero en ese mes se varió el sistema y el reajuste cubrió julio, agosto y parte de septiembre, quedando sin compensación los aumentos considerables de mayo y junio. Teniendo en cuenta este engaño a los trabajadores aun dentro del sistema, el aumento nominal de los salarios fue, en el año, del 465 o/o. El gobierno proclamó con base en estos datos un mejoramiento del poder real de compra de los asalariados, del 15.86 o/o.

Pero los cálculos fundados en los precios de los artículos de primera necesidad —los que realmente consume el pueblo chileno— dan otros resultados. Estos artículos siguieron encareciéndose el año pasado en una proporción mayor que la señalada por el IPC. Atendiendo a estos artículos, el costo de la vida para las clases pobres de Chile creció en un 582 o/o en 1975. Confrontando esta cifra con la del aumento de las remuneraciones salariales (465 o/o), tenemos una pérdida neta en el valor real de los ingresos mínimos que llega al 17.19 o/o.

El estudio citado de Aldunate resume en una serie de cuadros los resultados que hemos resumido, para lograr establecer la situación real de las clases modestas de ingreso mínimo (9).

CUADRO No. 1

VARIACIONES EN LOS INGRESOS DE LOS ASALARIADOS MAS MODESTOS, CON CUATRO PERSONAS POR FAMILIA

| | INGRESOS | | | |
|------------|-----------------|---------------------|----------------------|-----------------|
| | Salario mensual | Asignación familiar | Total con 4 personas | Indice ingresos |
| 1973 sept. | Eo 3.600 | Eo 245 | Eo 4.580 | 100 |
| 1974 sept | 39.000 | 5.000 | 59.000 | 1.288 |
| 1975 sept. | 226.000 | 26.800 | 333.200 | 7.275 |

CUADRO No. 2

VARIACIONES EN LOS GASTOS DE LOS ASALARIADOS MAS
MODESTOS, CON CUATRO PERSONAS POR FAMILIA

| | IPC general | COSTO DE VIDA | | Indice Canas- ta familiar popular |
|------------|----------------|-----------------------------|---------|---|
| | | Canasta Familiar Popular | | |
| | | diario | mensual | |
| 1973 sept. | 100 | 102.5 | 3.075 | 100 |
| 1974 sept. | 711.4 | 1.923.5 | 57.705 | 1.877 |
| 1975 sept. | 3.467 | 13.118 | 393.540 | 12.798 |

CUADRO No. 3

VALOR REAL DE LOS INGRESOS MINIMOS

| | Septiembre 1973 = 100 | | 1972 = 100 | |
|------------|-----------------------|------------------------------|------------|------------------------------|
| | Indice | Pérdida valor adquisitivo | Indice | Pérdida valor adquisitivo |
| 1973 sept. | 100 | 0 o/o | 50 | 50 o/o |
| 1974 sept. | 68,6 | 31.4 o/o | 34.3 | 65.7 o/o |
| 1975 sept. | 56.8 | 43.2 o/o | 28.4 | 71.6 o/o |

Los cuadros 1 y 2 muestran las variaciones en los ingresos y gastos de las familias pobres de asalariados. Según los cuadros 1 y 2, los ingresos mínimos de un asalariado con 4 personas a cargo se multiplicaron entre 1973 y 1975 73 veces, mientras sus gastos se multiplicaron 128 veces, es decir casi dos veces más en el mismo tiempo. En septiembre de 1973 este asalariado podía comprar los artículos más esenciales de consumo y le quedaba aún un 50 o/o de sus entradas disponible para otros gastos. A comienzos de 1976 ese asalariado no alcanza a comprar ni siquiera esos artículos más esenciales con sus ingresos.

Finalmente, el cuadro No. 3 sirve de conclusión al balance de los dos primeros años de la política económica capitalista liberal de Pinochet: los ingresos mínimos de los asalariados perdieron desde septiembre de 1973 hasta septiembre de 1975 inclusive, un 43.2 o/o de su poder adquisitivo. Es decir, que la nueva política económica implantada para reemplazar la experiencia socialista de Allende ha significado para los trabajadores bajos de Chile una pérdida continua de su ingreso real, un deterioro constante de su nivel de vida, del orden del 43.2 o/o.

7. LAS CLASES SOCIALES BENEFICIADAS

Si la clase trabajadora chilena ha sido la gran perdedora con la reinstauración del capitalismo en Chile, alguien ha tenido que acaparar como ganancia lo que los obreros han perdido en ingreso real desde 1973 hasta el presente año. Es claro que la baja de la producción que hemos consignado es una pérdida de la economía nacional en su conjunto, pero las ci-

fras que vimos indican que aquella es muy inferior a la disminución de los ingresos reales de los asalariados. Por tanto tiene que haber beneficiarios del nuevo sistema.

Esos beneficiarios son en primer lugar dos sectores de la burguesía chilena: la burguesía financiera que devora los ahorros de la población al amparo de la inflación y la burguesía comercial que ha aprovechado todas las oportunidades de elevar sus ganancias aumentando los precios muy por encima de lo que exigiría un mercado en equilibrio. Detrás de estos dos grupos hay que situar a la gran burguesía industrial, que, aunque en menor proporción, también ha explotado bien sus posibilidades de enriquecerse elevando los precios de sus productos por encima de las exigencias de los costos, para lograr tasas de ganancias elevadas. Finalmente el capital internacional ha ido entrando cada vez con más entusiasmo a compartir las ventajas del nuevo sistema.

NOTAS

- (1) Aldunate, José. "Precios y Salarios, a los dos años". En: Mensaje, No. 244, Noviembre 1975, Santiago de Chile, pp. 520—523, p. 522.
- (2) Molina, Sergio. "La Nueva Política Económica". En: Mensaje, No. 226, Enero—Febrero 1974, Santiago de Chile, pp. 11—19.
- (3) Aldunate, José, op. cit., p. 522.
- (4) Molina, Sergio. "Economía: Nueva Receta para un Mal Endémico". En: Mensaje, No. 230, Julio 1974, pp. 285—292, p. 286.
- (5) Coeymans, Juan Eduardo. "Política actual de estabilización". En: Mensaje, No. 239, Junio 1975, pp. 235—241, p. 237.
- (6) Ibidem, p. 238.
- (7) Ruiz Tagle, P. "Nacionalismo, Democracia y Desarrollo". En: Mensaje, No. 243, Octubre 1975, pp.407—410, p. 407.
- (8) Aldunate, José. "Precios y Salarios a los dos años". En: Mensaje, No. 244, Noviembre 1975, pp. 520—523, p. 522.
- (9) Aldunate, José, Ibidem, p. 523